



Carl Djerassi

Manuel Ramiro H

Editor

El 30 de enero pasado falleció en San Francisco California, Carl Djerassi, quien fue uno de los descubridores de la substancia utilizada en el primer anovulatorio utilizado en el control de la fertilidad. Djerassi fue un científico muy destacado que nació en Viena en 1923, de padre búlgaro y madre austriaca, emigró a Estados Unidos huyendo del nazismo y el antisemitismo que ya en esa época se barruntaba, estudió en los Estados Unidos y luego de cursar estudios de maestría mientras trabajaba ya en la industria farmacéutica logrando el inicio de una prometedora carrera en 1953 fue convocado a trabajar en México donde se iniciaban trabajos para la síntesis hormonal, estuvo en México unos 10 años, periodo en el que descubrió la progestina 19-noestistorena, que fue utilizada en la creación del primer anovulatorio, el descubrimiento quedó registrado una patente americana a nombre de Djerassi, Luis Miramontes y Jorge Rosekranz, en ese periodo logró otros destacados descubrimientos logrando patentes de diversas sustancias, hormonales, antihistamínicos entre otros. La síntesis de la cortisona se escapó de las manos en México por dificultades logísticas y financieras, pero constituyó un periodo destacadísimo de la investigación científica en México, Djerassi regresó a Norteamérica donde continuó su brillantísima carrera, logrando muy importantes contribuciones, escribiendo constantemente en las más diversas revistas, destacando aportaciones sobre los problemas de la liberación femenina, el control de la natalidad, la fertilidad, la posibilidad del control de la fertilidad a través de los hombres, así como los métodos posibles de la maternidad o paternidad retardada, con un

libre ejercicio de la sexualidad. Con su trabajo científico logró una situación económica próspera que le permitió diversas acciones filantrópicas y de coleccionista. Creó un gran espacio para apoyar el desarrollo de las artes en muy diversas expresiones consiguiendo grandes logros en la generación de artistas y obras destacadas. Otra faceta de Djerassi fue la de escritor, desarrolló un género que el mismo llamó de Ciencia en Ficción para diferenciarlo de la Ciencia Ficción, en donde trata de manera genial la problemática de la ciencia y de los científicos empezando con el *Dilema de Cantor*, *El Dilema de Bourrberski*, *La semilla de Menachen* y culminando con *NO*, todas publicadas por el Fondo de Cultura Económica, en todas ellas usando la ficción trata las entretelas de la investigación y de sus investigadores. Fue un coleccionista de la obra de Paul Klee, otro judío, ahora suizo-alemán, Djerassi al final de su vida donó su colección, entre los museos de Viena y San Francisco, había conseguido ser el mayor coleccionista privado de la obra de Klee. Djerassi fue un verdadero renacentista del periodo que le tocó vivir, puente entre el siglo XX y el XXI, sus descubrimientos, sus labores científicas, sus aportaciones literarias y en el teatro, su apoyo a diversas facetas de las artes lo hicieron un hombre excepcional, parte de su obra la desarrolló en México, quizá una parte fundamental no sólo por que probablemente resultó la más trascendente sino que además constituyó la base para su futuro desarrollo. Aunque tuvo diversos reconocimientos en todo el mundo, pareciera que resultarían insuficientes ante su obra, en México la UNAM lo distinguió con el grado de Doctor Honoris Causa.



Antes del inicio de la II Guerra Mundial, en Alemania se habían hecho avances en el trabajo para el descubrimiento de diversas hormonas, pero los métodos eran muy caros y no totalmente satisfactorios, el conflicto bélico obligó a una pausa en los trabajos que se reiniciaron a principios de los años 50, del siglo XX, un destacado investigador alemán, Russel Marker descubrió que en México existían plantas productoras de diosgenina de las que podía extraerse progesterona. Motivado por estos hallazgos Syntex en México conjuntó un grupo que entre otros destacados miembros estaba Jorge Rosenkranz, que había salido de Hungría, también huyendo del Holocausto y había estado en Cuba trabajando después de un intento infructuoso en el Ecuador, a ellos se unieron otros investigadores entre los que estaba Luis Miramontes, destacado químico mexicano entonces muy joven, estaba al final de sus 20 años. Consiguieron sintetizar la norestisterona, en 1956 consiguieron la patente americana para su descubrimiento y además que grupos clínicos se interesaran en la sustancia, el Dr. Gregory Pinckus realizó estudios al respecto y luego John Rock ensayos clínicos primero en Puerto Rico y Haití y luego en Estados Unidos. Por cierto, estos estudios fueron patrocinados por una organización formada por dos mujeres, Margaret Sanger y Catherine McCormick, quienes otorgaron los fondos para los estudios clínicos. En 1960 la FDA aprobó la comercialización del medicamento. Desde entonces ampliamente uti-

lizado y del que se han desencadenado nuevos medicamentos, métodos y planes. Al final de este periodo Djerassi retornó a Estados Unidos, Miramontes y Rosekranz permanecieron en México, el primero trabajando como investigador, logrando varios descubrimientos importantes con los que consiguió nuevas patentes, las últimas en el área del petróleo, había sido uno de los promotores del Instituto Mexicano del Petróleo, Rosekranz permaneció muchos años en México al frente Syntex.

Por qué el descubrimiento y sus descubridores no obtuvieron mayor reconocimiento, tomando en cuenta que permitía la verdadera liberación femenina, prometiendo una planificación de la natalidad con el que conseguir un mayor desarrollo personal, promesa que al final se ha venido cumpliendo en muchos ámbitos. Es cierto que no es una investigación absolutamente personal, sino que intervinieron muchos personajes brillantísimos, pero ha resultado de una trascendencia enorme, no sólo para las mujeres sino que también lo ha sido para los hombres. Por qué no se otorgó el Premio Nobel de Medicina o de Química según la faceta que resultara, en su opinión, más destacada. Dos razones pudieron haber intervenido, que al final los trabajos de investigación básica se desarrollaron en instituciones privadas de la industria farmacéutica y segundo las promesas de liberación femenina eran disruptivas para la época (puede que aún lo sea).